

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los Domingos. — Los precios son en CORDOBA 4 rs al mes. — En PROVINCIAS 15 rs. el trimestre y 52 al año. — En el ESTRANGERO 18 y 62. — En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres-Cabrera. — Se suscribe en Córdoba casa del director económico Sr. D. Rafael Bastida, Plazuelas de S. Juan n.º 22. — Fuera en las principales librerías

REVISTA GENERAL.

La paz de Europa, tan mal parada cuando escribimos nuestra revista anterior, se encuentra hoy mucho mas comprometida, á juzgar por las mil complicaciones que á cada paso se suceden, por la desconfianza que ha llegado á apoderarse de los ánimos, y sobre todo por esa lucha desigual y violenta del fuerte contra el débil, en la que bajo el nombre de anexión, todo el que puede algo trata de recoger su parte en el banquete preparado con los pueblos que se consideran menos poderosos para resistir.

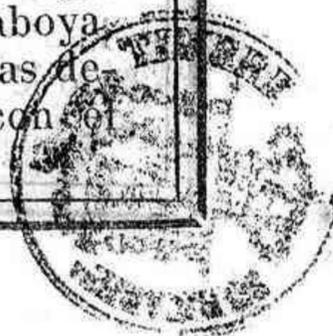
Sin embargo, de todas las anexiones terminadas, en via de ejecucion, ó bien solo en proyecto, la de Niza y la Saboya á Francia es la que en nuestro concepto trata de llevarse á cabo con mas visos, á lo menos, de justicia y de legalidad. Aquí tenemos un monarca que cede voluntariamente á otro una parte de sus estados, y unos pueblos que casi unánimemente desean agregarse al imperio á que han sido cedidos. Con efecto: en cuanto á lo primero no solamente es la cesion un hecho ya hace tiempo de todos conocido, sino que se vé claro el deseo del gobierno del Piemonte de conservar y estrechar sus buenas relaciones con Francia, de quien espera auxilios poderosos en caso de necesidad con solo leer detenidamente las siguientes palabras pronun-

ciadas en la cámara por el ministro Mamiani con motivo de la proclama del general Lamoriciere, y justamente despues de la proposicion de Garibaldi contra la anexión de la Saboya.

«En esta proclama, dijo el ministro, se sostiene que la sociedad es bárbara, y se nos designa á nosotros; que el mundo está amenazado por un nuevo islamismo, y que nosotros somos los islamitas. Ya veis, señores, que nos encontramos rodeados de enemigos. ¿Es conveniente en esta situacion política aislarse, separándose de un emperador que ha combatido con nosotros por la causa de las nacionalidades?»

En cuanto á lo segundo, han resultado del escrutinio de la votacion de Niza 6.810 votos en favor y 11 en contra, esperándose igual proporcion en la de la Saboya. En Niza se firma una esposicion contra la actitud tomada en la cámara Sarda por sus diputados Garibaldi y Roubandi, y los habitantes de ambas provincias continuan enviando manifiestos al emperador de los Franceses. Este resultado no debe ser muy del agrado de Victor Manuel, que ha podido ver lo poco que importaba á sus antiguos súbditos la generosidad de su soberano; pero si lo será del de Napoleon III, que asi se vé agasajado y querido por sus nuevos gobernados.

El gobierno francés parece ha declarado que solo consentirá que se verifique el Congreso pedido despues que tome posesion de Niza y la Saboya por lo que es muy probable que las demás potencias no se conformen con



insignificante papel que se les permite representar, y de aquí lo mas probable será, como dice *La Correspondencia Belga*, que la Europa deje hacer á la Francia, que la Suiza proteste, y que todo termine como fiesta de pólvora, quedando apaciguado el huracan aunque solo sea en la apariencia.

La anexion de los Ducados y la Romanía, léjos de haber pacificado á la Italia, la ha convertido en un nuevo campo de Agramante, y su pretendida unidad se vá á trocar en una nueva guerra mas cruel y mas sangrienta que la pasada. El Piamonte, alentado con su primer triunfo, trata de seguir adelante y toma disposiciones belicosas: Roma quiere recobrar sus antiguos derechos, aumenta su ejército, coloca á su frente un ilustre general francés, al que desean seguir 750 individuos solo de la clase de oficiales, y al que se unen diariamente los muchos voluntarios que acuden de todos los paises; y Nápoles se prepara á preservar su territorio de los ataques que indudablemente han de dirigírsele.

¿Qué hacen las demás naciones al ver estallar una guerra dolorosa entre estas tres potencias? Inglaterra observa, alimenta la agitacion en Nápoles, lucha todos los dias en el Parlamento entre el deseo de hablar y la necesidad de guardar en secreto sus actos y sus intenciones, y jamás pierde de vista las alegres playas de Sicilia. La Suiza se ocupa de sus pretensiones. La Rusia inicia la cuestion de Oriente de la que espera recoger su cosecha, y la Francia termina su proyecto de anexion, despues de la cual tal vez recuerde Luis Napoleon que en 1859 escribia al nuncio de S. S. en Francia: «La soberanía *temporal* del venerable jefe de la Iglesia, está enteramente ligada al esplendor del catolicismo, como lo está igualmente á la *libertad é independencia* de Italia.»

Mientras tanto la nacion española entusiasmada con los triunfos de su valiente ejército en las tierras del imperio Marroquí, y agradablemente impre-

sionada con la esperanza de una paz próxima y duradera, cuyo arreglo definitivo quedó satisfactoriamente terminado el 25 del actual, se ha visto conmovida en sus cimientos por una intentona carlista frustrada en el mismo momento de su manifestacion: y cuando Cataluña, Castilla y Vizcaya acaban de presenciar el triste espectáculo de la egecucion del ex-general Ortega, de Carrion y de tres individuos mas, hé aquí que el telégrafo nos comunica la importante noticia de haber sido hallados los hijos del ex-infante D. Carlos.

La prision de estos personajes, segun escriben á la *Epoca*, es debida á Espinosa, que trasladado el dia 20 al sitio donde fué fusilado Ortega, y amenazándole con igual pena si insistia en callar, dijo el lugar donde se hallaban los fugitivos: inmediatamente dispuso el capitan general de Cataluña que á las diez de la noche saliese el mayor de la plaza para Ulldecona; tan luego como este llegó á dicho punto, seguido de un oficial y algunos guardias civiles, se trasladó á la casa de Francisco Gandalla, situada en la calle de S. Cristóbal: dos guardias suben al tejado mientras el mayor de plaza, seguido del oficial y un paisano de *Lacenia*, registran todas las habitaciones, y allá en una de las mas apartadas encuentran tres hombres, los cuales declararon ser D. Carlos y D. Fernando de Borbon y un criado de su confianza. Todos son conducidos á Tortosa en unos carruages, y desde este momento el ex-infante proscrito, pretendiente á la corona de España, y su hermano, se encuentran presos y á disposicion de los tribunales. Cuál será su suerte? Quién los habrá de juzgar?

Hé aquí las cuestiones que traen en el dia preocupada la atencion pública y muy atareada á la prensa de todos matices. Es opinion generalmente admitida que para su resolucion se habrá de esperar la vuelta á Madrid del vencedor de Tetuan; y creemos que el gobierno sabrá salir de situacion tan crítica salvando los altos intereses que le están confiados.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

ODA.

A LA AMISTAD.

A la tendre amitié
J'ai consacré ma Lire
DIDEROT.

Si la trompa sonora de la fama
Resuena leda, y publicando activa
Algun suceso grato ó lisongero;
Si con su entonacion la ardiente llama
Hace brillar inestinguible y viva
Que nuestro pecho alienta placentero,
De la tierna amistad la grata historia
Repita en pos con ecos armoniosos,
Y con sonos enérgicos y airosos
Anuncie por doquier su triunfo y gloria.

Yo me postro ante tí ¡Diva amorosa!
Yo te saludo humilde y reverente;
Por tí se eleva mi abatida mente;
Por tí respira mi existencia honrosa.
¿Y qué otro bien en la angustiada vida
Se llegara á gozar sin tu asistencia?
¿Qué otro bien dispára la demencia
Que asedia nuestra dicha apetecida?

Ese génio del mal, fiero, arrogante,
Ese embrion de muerte y esterminio
Que nos acecha y sigue y nos agita
Con incansable ahinco y delirante,
Cuyo hálito nos turba, y su dominio
Fijar pretende donde el ser habita,
Sus impulsos, su rabia y sus clamores
Contiene al contemplarte y sus furoros.

¡Ay! yo sufrí su roedor martirio:
Su veneno mortífero en mi pecho
Se vertió sin piedad; fiero, inclemente
Se aposentó en mi alma, y su delirio
Me prodigó tambien y su despecho:
Mas tú ¡santa amistad! blanda, clemente,
Me cobijastes con tu airoso manto,
Auyentaste mi pena aciaga y dura,
Mi angustia y mi dolor; mi triste llanto
Enjugó tu caricia y tu blandura.

La antorcha de la plácida esperanza
Me iluminaba en fin, y hallé en el mundo
La hermosa union, la firme confianza
Que reanimó mi espíritu infecundo.
¿Qué no debí á tu auxilio portentoso?
Entre óculos de paz sin susto ó duelo
Me tributastes místico consuelo
Y fijastes mi dicha y mi reposo.

Aura de bendicion y de ventura;
Iris vivificante y refulgente:
Tu mi mal disipaste y mi tristura;
Tu reprimiste mi anhelar ardiente.
Eres la linfa que al sediento anima;
El reposo de un ánima agitada;
De la noche la aurora deseada;
La clara luz del sol que el orbe estima;
Senda vuelta á encontrar por el perdido,
Y faro por el náuta apetecido.

Tu la anchurosa tierra dominastes,
Y al derramar tu animacion potente,
En los tiempos pasados y el presente
Tu indestructible imperio asegurastes.

Orestes con su Pilades querido,
Que acariciaba tu preciosa mano,
En Taurida robaba astuto, ufano,
La estatua de Diana enardecido.
Al iracundo Aquilés cuya fama
En Troya se elevó, tu aspecto inflama,
Y á Patroclo su amigo y compañero
Vengó matando al matador artero.
Y á su caro Efestion hasta su trono
El fiero Macedonio levantaba,
Y á su fiel amistad le confiaba
Su predominio en áulico abandono.

¿Y á cuantos ¡ay! que el infortunio aciago
Aherrojó con su bárbara cadena,
Con tu preciosa faz bella y serena
Recuperastes, y tu hermoso halago?

¡Sacrosanta amistad! ven á mi seno,
En él encontrarás puro, apacible,
Un solar delicioso y bonancible
De fé, de adoracion y bondad lleno.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

NOTICIA

De la obra de Mr. Barrow

TITULADA

Estudio sobre los Gitanos.

Algunos de nuestros lectores re-
cordarán quizás todavia haber visto
hace años en esta Ciudad á un escén-
trico hijo de la orgullosa Albion, que

á pesar de la gravedad característica de todos los Ingleses, se presentaba en los paseos y sitios públicos, incluso el teatro, rodeado siempre de un bullicioso séquito de gitanos de ambos sexos. Creían unos que aquella rareza provendría de que se hallara acometido de romántica pasión por gitanesca beldad, suposición á que se prestaban poco en verdad los años ya no muy verdes, y la cara flemática del Anglo-Sajon, y otros con mas fundamento, á que buscaba prosélitos para su errónea creencia entre las errantes tribus Egipcias.

Llamábase aquel raro personaje Mister Jorge Barrow, (alias) Lavengro, puesto que con este apodo ó sobrenombre es conocido entre sus amigos los gitanos, y hallábase acometido de una Zingaro-mania tan tenaz, que él mismo no podia esplicársela, segun dice en una de sus obras, sino por medio de la Metempsicosis ó transmigración de las almas, suponiendo que la suya habria morado en el cuerpo de sagaz y solapado Bohemio, antes de haber logrado, por sus méritos, la dicha de pasar á animar el cuerpo mas perfecto de un honorable miembro de la Iglesia Anglicana. Compadecido pues de aquella infeliz raza, dióse á recorrer reinos y paises diversos en busca de sus dispersos individuos, animado del santo propósito de estudiar sus costumbres y conocer sus necesidades, para ilustrarlos y mejorar sus condiciones, á cuyo fin les repartía á manos llenas Biblias traducidas en *caló*; de las cuales le habia surtido ampliamente una de las muchas sociedades propagandistas de Inglaterra.

De vuelta á su pais publicó el fruto de sus viages y observaciones en varias obras, á saber. *Lavengro, the Scholar, the Gipsy, the Priest*, (Lavengro, estudiante, gitano y sacerdote); *the Bible in Spain* (La Biblia en España) y otras. La primera es una especie de auto-biografía, de la cual no nos ocuparemos, porque de

ella hizo un extracto el periódico *La Ilustracion*, á donde remitimos á aquellos de nuestros lectores que quieran obtener mas noticias respecto del autor; ni tampoco de la segunda, en que da cuenta de sus trabajos como misionero en España. Vamos únicamente á dar á conocer la que publicó el año de 1840 en Lóndres con el título de *The Gipsy study*, etc. ó «Estudios sobre los gitanos,» extrayendo de ella algo de lo que refiere de los gitanos de España; dice así:

«El 6 de Enero de 1836 pasé el puente de Guadiana, rio que sirve de frontera entre Portugal y España, y llegué á Badajoz. El tiempo estaba lluvioso y yo pensativo y mohino á la puerta de la posada, cuando por aquella calle ví bajar dos hombres embozados, cuya fisonomía me chocó: toquéle á uno de ellos en el brazo pronunciando cierto nombre, y al punto se pararon lanzando una exclamacion; eran dos gitanos. Entabládo al punto conversacion, me dijeron eran allí como unas diez familias, y que habia otras tantas en Mérida, todas pobres, que hacen el tráfico de mulos y asnos, compran y venden caballos, y de cuando en cuando *chore á gras* (los roban); menos uno de ellos que poseia mulas y otras bestias de carga, por lo cual pasaba por muy *balbalo* (rico). Que sus mugeres se ejercitaban en decir la buenaventura y hacer todo género de trampas como buenas *calés*. Preguntéles si no se socorrian unos á otros como hacen los de otros paises, á lo que contestó uno de ellos: —«*El Crallis ha ricobado la liri de los calés* (el rey ha destruido la ley de los gitanos), ya no somos el mismo pueblo que cuando viviamos en sierras y desiertos, sin comunicacion con los Busnis. Desde que habitamos con estos, ya no somos hermanos, y á veces el gitano es enemigo del gitano; pero dicen que en Andalucía hay muchísimos que son mas fieles á nuestra ley. Repliquéle si entendian por ley gitana, como en In-

glaterra, Hungría y otros países, el engañar siempre á los Busnis, á que me contestaron soltando una carcajada: *cachepe!* (esto es) La buena acogida que me dispensaron los gitanos de Badajoz, me detuvo allí algunas semanas, que empleé en traducir en su dialecto varios pasajes de la Escritura, que les leía para ver de corregir su irreligion é impiedad!!»

«En Andalucía fué donde vi mas gitanos. Granada es sin disputa la ciudad mas pobre de España, y allí ellos son los mas pobres de la poblacion. Viven en unas como cavernas abiertas en las quebradas que bajan de las cimas de las Alpujarras, y las han convertido en fraguas y oficinas de herradores!!...

«En Sevilla habitan desde tiempo inmemorial el barrio de Triana, de donde salen armados de grandes tingeras, en la época del esquileo para sus expediciones pastoriles. Pero los gitanos de Sevilla, aunque mas numerosos, no han conservado tan puro el idioma de los Zincalos ni sus antiguas costumbres, como los de Córdoba, que tomándome por uno de los suyos me recibieron muy bien.

«En esta ciudad se crían los mejores caballos padres de España, y para su cuidado se requiere la continua vigilancia de un hábil esquilador. Este lleva debajo del brazo una como bolsa, en que van los instrumentos de su profesion, que consisten en varios pares de tijeras, á mas del acial. De su cintura penden las mas grandes que los gitanos llaman *cachas*. El traje que usan se parece al de los arrieros andaluces, con la diferencia de que el gitano es mas sucio y lo lleva con mas deajo. Sus mugeres no usan grandes pañuelos colorados y sombreros de fieltro como sus hermanas de Inglaterra, sino que sujetan el pelo con una peineta y gustan de grandes pendientes, y si llevasen mantilla su traje se diferenciaría muy poco del de las españolas. Procuran tener amuletos tocados de la piedra iman,

á la cual atribuyen preciosas virtudes las hechiceras gitanas que la usan para engendrar amor, por manera que es el elemento principal de todos sus filtros. Desgraciadamente tienen también la *raiz del buen varon* (que me pareció raiz de peregil), á la que añaden otras drogas mas dañosas para destruir los frutos del amor!!»

Prosigue M. Barrow dando cuenta de la veneracion supersticiosa que los gitanos tienen á la palabra *lacha*, que significa la castidad corporal de la muger, y el cuidado con que las doncellas guardan el *diclé*, especie de cintura, que su madre con sus propias manos anuda de una manera particular; visitándola y vigilándola continuamente hasta el dia de sus bodas.

Nos refiere muy estenso una de estas, á que asistió tambien en Córdoba, y en la cual dice, que un tal Sebastianillo, licenciado del presidio de Melilla, amenizó la fiesta, cantando acompañándose con la guitarra la cancion de *Mambrú se fué á la guerra*, traducida en Rommany, que empieza así:

«Chalá Malbum chinguerar,
Birondon, birondon birondera,
Chalá Malbum chinguerar,
No se bus truterá...»

Inserta tambien varias composiciones poéticas en el mismo dialecto, por las cuales se vé que la poesía zingara tiene cierta analogía con nuestros cantos populares. Como muestra de su mérito insertamos la siguiente estrofa:

«Toda la erachi pirando
emposuno, emposuno,
con las acais pincherando
para dicar el busno,
que le dinele con el chulo.»

Lo cual significa, segun el mismo autor, de cuya esactitud no podemos responder, por ser profanos en aquel idioma:—«Toda la noche en silencio he dado mil y mil vueltas, acechando con mis ojos al cristiano para hundirle mi navaja.»

Continúa dando cuenta de sus relaciones con la Tuerta mayor, la Chicharrona, la Candasmí ó escorpion, honradas gitanas de Madrid, y las que tuvo en las diferentes poblaciones de España, que recorrió, las cuales le enseñaron á hacer el *hokkano baso*, y otras pillerías semejantes, que omitimos por no hacer pesado este artículo, el cual terminaremos manifestando, que ningún fruto sacó el buen señor de sus trabajos evangélicos, pues como el mismo dice con grandes muestras de sentimiento, supo que los ejemplares de la Biblia que daba á las gitanas, los reputaban estas por un talisman que debía preservarlas de riesgos y hacerlas dichosas, y se los echaban en el bolsillo cuando iban á alguna expedición para que hicieran las veces del *barlachi* (piedra imán), ni tampoco pudo conseguir mayor fruto de aquella raza degradada y corrompida con su predicación oral.

CARLOS RAMIREZ DE ARELLANO.

AL BÉTIS.

Plácido Bétis, que á la sultana
Córdoba bella cantas amores,
Dándola suave tu onda liviana
Besos que engendran fragantes flores.

Alza de espumas la blanca frente.
Mira la hermosa por quien deliro,
Y entre los sonos de tu corriente
Llévala el eco de mi suspiro.

Que en tus orillas encantadoras,
Entre las flores de tu ribera,
Lucen sus gracias fascinadoras,
Gala y encanto de la pradera.

Enamoradas las mariposas
De sus pupilas buscan el fuego;
Bajo su planta nacen las roas
Y yo con triste llanto las riego...

Bétis hermoso, que en tus cristales
La imagen copias del dueño mio,
No te detengas, y en sus umbrales
Cántala amores, plácido río.

Jueguen tus linfas los pies besando
Que bajo el césped tímida esconde,
Y cuando amante la estés cantando,
Bétis ¡ay! dime si te responde.

Tu que me dices que es pura y bella
En los espejos de tu corriente
Corre. no tardes... cuéntale á ella
Toda la angustia que mi alma siente.

Estas que vierto lágrimas puras
Lleva en tus alas manso gimiendo,
Y de mi pecho las amarguras
En roncos ayes la irás diciendo.

Dila que muero, dila que espiro
Soñando amores, sintiendo enojos,
De aquellos labios por un suspiro
Y una mirada de aquellos ojos.

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

IMPRESIONES

DE UN SOLDADO

Estractadas y vertidas libremente del francés por el
edecán comandante graduado

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(Continuación.)

EE.

Pocos días me detuve en Galipoli. El mariscal de Saint-Arnaud se dirigía á Constantinopla, y los Safys formaban su escolta; en su consecuencia recibí la orden de marchar para la capital del Oriente. El mariscal iba embarcado, pero los Safys debían ir á incorporársele por tierra con sus bagages y algunos oficiales de su E. M. —Otro magnífico viaje que me deparaba el acaso.

Los muchos pueblos por donde he transitado no recuerdo, y no iré á rebuscar en el mapa nombres que se han bor-

rado de mi memoria. Tan apreciables dones de Dios son el *recuerdo* como el *olvido*. Si bien procuro deparar grata acogida á ciertas reminiscencias, aunque á veces me aparezcan bajo las formas lúgubres de un fantasma, el olvido le acojo siempre con secreta alegría, y el velo que deja caer ya sobre los hombres, ya sobre las cosas, me guardo muy bien de levantarlo. De lo que hago memoria únicamente es de que me tocaron amables camaradas y que atravesé por medio de deliciosos paisajes; el territorio turco posee siempre algo que habla á la imaginación en sus risueños campos visitados tantas veces en nuestros ensueños. Fué cierta mañana hácia medio día que entré en Constantinopla: un sol de Julio, pero no demasiado rigoroso, alumbraba esa amalgamación de casas y de palacios; he conservado siempre un vivo recuerdo de la impresión que me causó Constantinopla, villa, que en vez de producirme la menor decepción, me proporcionó por el contrario más de una grata sorpresa. Que la juzguen como quieran, posee el más grande atractivo de que pueda ser dotado, ya sea un hombre, ya sea una cosa, ora sea un objeto de carne y hueso, ora sea un objeto de piedra y mármol: es original: *sui generis*; hasta sus casuchas más miserables poseen cierto sello misterioso y atractivo; la vida se siente ahí velada, por decirlo así, como los rostros de sus mugeres. Según mi costumbre cuando viajo no visité nada proyectado de antemano; ni hubiera entrado á ver siquiera la mezquita de Santa Sofía, á no haber sido conducido por el *acaso*, el único guía que he tenido siempre, y mi fatalismo en éste respecto me ha servido muy bien. Muchísimas veces el encuentro fortuito de algún monumento aislado, de algún sitio desdeñado, y de algún oscuro albergue, me han hecho experimentar emociones más profundas y deleitables que el aspecto de los más célebres edificios. Así fué que, en un rincón de calle en Constantinopla me impresionó una casita que no se me olvidará nunca: delante de esa casa pintada de azafrán y rosa, dos colores predilectos para los turcos, alzábase un pequeño terrado adornado de arbustos de un verde sombrío. Entre esos arbustos erigíanse esas columnas funerarias coronadas por turbantes que abundan en los cementerios musulmanes. Al pié de una de dichas columnas un rosal inmenso desplegaba

el lujo de sus flores resplandecientes: jamás respiré más palpitante poesía que la que reinaba en aquella ignorada vivienda. No es en Oriente donde *Hamlet* hubiera podido recitar su siniestro monólogo; los orientales juegan con la muerte: es para ellos un sueño sin espanto, y más bien por el contrario, lleno de encantos. Los cementerios de Constantinopla son maravillosos pensiles; allí abundan los paseantes, numerosas tumbas están pintadas, como las casas, de varios colores, y los cipreses que se dibujan sobre un cielo trasparente solo esparcen en aquellos lugares abiertos, lo mismo á los vivos que á los muertos. La melancolía necesaria para engrandecer y completar la gracia de toda cosa terrenal.

Atravesé la población por entero; los viejos arrabales turcos con sus calles estrechas, tortuosas y mal empedradas, donde se tropieza con esos repugnantes perros amarillos reposando en actitud de ídolos, y respetados por los musulmanes, que se indignan de los extranjeros que los incomodan; luego fui á Pera, esa residencia europea, y llegué al fin hasta las espléndidas márgenes del Bósforo, merecedoras de toda la admiración que han venido produciendo en tantos siglos. En ese sitio único de su género, las mismas aguas reflejan la faz de dos mundos: Europa y Asia se hallan cara á cara, rivalizando en magestad. Que los palacios del Bósforo se asemejan un poco á una decoración teatral, ya lo sé; que aquí y allí, algunos frágiles edificios de madera, pintados, desdican en parangón de la pureza de un estilo depurado, convenido si se quiere; pero, lo que hay de cierto es que allí los ojos, al par del pensamiento, fluctúan entre toda clase de mágias. ¡En cambio de algunas viviendas de madera qué series de bien armonizados palacios, ostentando soberbios á los rayos del sol sus marmóreas columnatas! ¡Y en esas playas del Asia qué gigantescos árboles, elegantes é inhiestos! protegiendo sus frondosidades el césped que los circunda con sombras frescas y benéficas, á mi sabor tuve ocasión de gozar de tan deliciosas vistas. El mariscal de Saint-Arnaud ocupaba un palacio en Yeni-Kei, á orillas mismas del Bósforo. Detrás del palacio, en un jardín que se extendía sobre la falda de una colina, habían reservado un vivac para mis Safys. De modo que la suerte me deparaba en aquellos instantes el disfrutar de la estación más deliciosa del año, rodeado del más bello paisaje del mundo;

entregado á la vida que yo mas prefiero. Mi tienda se alzaba en medio de las de mis Safys. Asistimos á una gran revista que pasó durante nuestra estancia en Yeni-Kei con motivo de querer el mariscal Saint-Arnaud presentar al Sultan la division del Príncipe Napoleon, que venia á embarcarse en Constantinopla para Varna.

Mis Safys representaban en aquel dia todo el arma de caballeria francesa; y el mariscal, que le profesaba particular aprecio, quiso que aquella tropa envuelta en sus albornoces colorados desfiláse á paso de carga delante del Sultan, semejando en su rápido paso á el vuelo de una bandada de aves de alas purpurinas.

Hácia los últimos dias del mes de Junio el mariscal Saint-Arnaud dispuso marchar á Varna, donde el ejército expedicionario estaba casi todo reunido. Dejé las riberas del Bósforo en una mañana serena. El mariscal de Saint-Arnaud se embarcó á bordo de un vapor que remolcaba la fragata *Belle-Poule*, donde yo tomé pasage con mi tropa: allí pasé una de las noches placenteras de mi vida. Zarpámos del Bósforo al ponerse el sol; numerosas embarcaciones cargadas como la nuestra de soldados se deslizaban á nuestros costados agitando sus kepis y saludándonos con entusiasmas *vivas!!!* y que iban cual nosotros á ejercer un acto de ardiente abnegacion.

Tardamos veinteicuatro horas en llegar á Varna, triste ciudad; allí nos dijeron que los rusos perdian á Silistria. Cuanto mas viajo me convenzo mas que la fisonomia de un pais no depende del suelo, sino del cielo; este cambia al infinito; en el inmenso imperio azul, donde parece no existir fronteras, Dios ha creado una variedad increíble de regiones, profundamente distintas las unas de las otras por el resplandor y colorido de sus reflejos. El cielo de Athenas es puro, fino y elegante como las obras maestras de la poesia y elocuencia de la Grecia: el cielo de Stambul es rico, deslumbrador, suntuoso; el de la Bulgária es un cielo salvaje y pesado. El dia en que desembarcamos en Varna la atmósfera era sofocante y malsana, como amago del azote que pronto nos iba á acometer. Varna posee la fisonomia de la mayor parte de los pueblos turcos; numerosos combates se han empeñado bajo los muros de sus fuertes, harto señalados por las balas rusas. El mariscal Saint-Arnaud se instaló en una casita cerca del mar; triste asilo que iba á

ser testigo de luchas heróicas contra el dolor. Yo atravesé la ciudad á caballo con mis Safys y fui á establecer mi vivac á las mismas puertas en un paseo público: allí se habia reunido esa otra caballeria, los *bachi-bozoncks*, verdaderas fantasias vivientes de los caprichos de Goya, cada cual con distinto trage, llevando un arsenal en la cintura; se les podia tomar lo mismo por gitanos, como por diablos, cualquier cosa, menos por cristianos. Un batallon turco que venia de Silistria me causó muy buen efecto; sus uniformes estaban hechos trizas, sus armas en buen estado, el semblante fiero; y esos hombres que venian de defender el honor del pabellon nacional se presentaban lanzando destellos de gloria de la punta de sus largas bayonetas.

LA CONQUISTA DE CORDOBA

POR EL REY D. FERNANDO 3.º

EL SANTO.



I.

Aquella ciudad que fuera
Prez y honor de Andalucia,
Cuya edad remota escede
Las edades mas antiguas:

La que asentada se ostenta
En las márgenes floridas
Del Bétis que el pié le baña
Con sus ondas cristalinas:

La que del romano fué
Entre todas escogida
Para elevarla á colonia
De las familias Patricias;

Y en todos tiempos insigne
Madre de Sabiduria,
Y de valerosos hijos
Pasmo del mundo y envidia;

Córdoba, en fin, que ya fuera
De la estensa monarquia
Do el árabe infiel fundara
Hustre y escelsa silla,

De sus grandezas no era
Y de sus glorias antiguas
Ni simulacro, merced
A discordias intestina,

Que el imperio desgarraron
Haciendo de las provincias
Cortos y mezquinos reinos
De los Walies la codicia;

Cuando del tercer Fernando
La sien augusta ceñían
Las dos ilustres coronas
De Leon y de Castilla.

De Fernando, aquel guerrero
A quien siguiera la dicha
En sus continuas empresas
Para abatir la morisma.

II.

Despues que de Castro el Rio
Fuera la villa tomada,
Salian de ella los cristianos
A recorrer la comarca,

Y en los moros á hacer presas:
Cual lobos en las majadas
Asaltan, matan, y roban
Y con el botin escapan.

Don Alvar Perez de Castro,
Que la frontera mandara,
En semejantes empresas
Sin cesar se ejercitaba.

Encontróce cierto dia
Sin que ellos lo sospecharan
Diez moros almogavares
Que ligeros caminaban.

A todo escape sobre ellos
Con sus ginetes avanza,
Y en breve tiempo los rinde
Sin que ninguno escapara.

El almogavar entonces
Que á los demás comandaba
A Alvar Perez dirigióle
Sumiso aquestas palabras:

¡O valeroso adalid!
Si satisfecho te hallas
De vernos aqui rendidos,
Muévate nuestra desgracia

Y otórganos libertad;
Que merced tan señalada
Sabremos agradecerle;
Y hemos de recompensarla

Descubriéndote aquí ahora
Un secreto de importancia,
Con que seremos vengados
De los que oprimirnos tratan.

Esto escuchando Alvar Pérez
Dijole; lo que demandas
Concedido ya lo tienes,
Cumple tu promesa y habla.

Al suelo el moro se arroja
Y besar quiere las plantas
Del generoso adalid
A quien debe gracia tanta.

Sabrás, pues, entonces dice,
Que ausente Aben-Hud se halla
Y que la ciudad se arde
En parcialidades varias:

Atendiendo solo á estas
Guárdanse mal las murallas
De Córdoba, por los mismos
Que mas debieran guardarlas;

Y así fácil se os presenta
Coyuntura de tomarla,
Mayormente por la parte
Que la Ajerquia se llama.

Nosotros te prometemos;
Si emprendes esta demanda,
Ser en tu favor y ayuda
Como fieles camaradas.

III.

Confuso dejó á Alvar Perez
La revelacion que hicieran
Los presos almogavares
En contra su patria mesma.

Y no atreviéndose cauto
A darle entera creencia,
No fuese aquella traicion
De la infiel gente agarena;
Y no prudente juzgando
Acometer la árdua empresa
De tomar una ciudad
Que tan grande y fuerte era,

No faltaron dos valientes
Que de su suerte quisieran
Hacer pruebas, deseosos
De renombre y fama eterna.

Domingo Muñoz se llama
El uno, y el otro era
Pedro Tafur, ambos hombres
Señalados y de cuenta:

Los que consigo llevando
Los soldados que eligieran,
Peones y almogavares,
Gente arriscada y resuelta.

Para Córdoba salieron
Cuando ya las sombras densas
De una noche de Diciembre
Iban cubriendo la tierra.

IV.

Mas no solo tenebrosa
Fué despues; un austro fuerte
En las arboledas zumba
Y descuajarlas pretende,
Y sus alas sacudiendo
Que el mar moja de do viene,
Manda en su soplo la lluvia
Que las tierras humedece.

Inclemencia favorable
A los que anhelando verse
De Córdoba ante los muros
El viento y el agua hienden;
Porque sin que fuesen vistos
Llegaron felicemente

A la ciudad enemiga
Cuya posesion pretenden.
Era ya la media noche
Y la alta quietud advierten
Y el silencio en que sumida
Está la agarena gente.

Y así luego las escalas
Al muro aplicar resuelven:
Afiérranlas, y por ellas
Con osado pecho ascienden.

Disfrazados van delante
Varios con morisca veste,
Que sabiendo algarabía
Puedan hablar si se ofrece.

V.

Los primeros que el adarve
Montaron eran llamados
El uno Alvaro Colodro
Y el otro Benito Baños;
Cuyo valeroso ejemplo
Siguieron otros, pugnando
Muchos por parte tomar
En hecho tan señalado.

Silenciosos por el muro
Anduvieron pocos pasos,
Cuando cuatro centinelas
Quienes eran preguntando,
Les salieron al encuentro,
A los que sin sobresalto
«Sobreyelas» respondiéndolo,
A su puesto se tornaron.

De aquellos á quienes libres
Enviaron los cristianos
Era por acaso uno
Tan perspicaz y avisado,
Que á Colodro conociendo
Se le acerca, y muestras dando
De estraña fidelidad
Le dice en acento bajo:

Hasta que mis camaradas
Se entreguen al sueño blando
Esperad aqui en silencio
Sin dar adelante un paso.

VI.

Llegado al fin el momento,
Cruda muerte fueron dando
A todos los centinelas
Que el muro tan mal guardaron.

Y de alárabes cabezas
Sin resistencia cortando
Llegaron hasta la puerta
Que ahora se llama de Martos.

Y de par en par abierta
Por los osados cristianos,
Entró Pedro Ruiz Tafur
Que mandaban los caballos.

Sorprendidos del suceso
Por la ciudad propagaron
El alarma y el terror.
Los moros precipitados.

Entonces calles y plazas
Fueron de batalla campo,
Donde encarnizadamente
Lidiaba uno y otro bando:

Por la libertad aquellos
Y su patria, bienes caros;
Y acabo por llevar estos
La empresa que comenzaron

L. M. R. C.

(Concluirá.)

¡EL OCCEANO!

Meditacion sobre sus fenómenos y maravillas
exterior é interiormente

POR PEDRO DE PRADO Y TORRES.

ESTUDIO DEDICADO AL EXCMO. SR. GEN. RAL D. LEOPOLDO DE GREGORIO, COMO INEQUÍVOCA MUESTRA DE ADMIRACION, RESPETO Y CARÍÑO. —SU EDECAN,
El Autor.

I.

Disto mucho de ser el *Occéano*, como se complacian en representarle los antiguos; «la imagen de esposo galante estrechando á la *Tierra* en un tierno abrazo.» Su aquiescencia misma no es mas que una calma pérfida; y perpetúanse bajo su espejo engañador agitaciones continuas é incesantes combates. Constantemente en lucha abierta con la *Tierra*, el *Occéano* le dirige ruidos asaltos: la mina, la corroe, y nó se detiene en su tarea ni aun cuando parece estar mas dormida.

Prestemos atencion, y oiremos el murmureo de las ondas hiriendo las márgenes de la arenosa playa; miremos, y veremos al coloso moviéndose y respirando cual sér viviente. No hay sueño ni reposo alguno para el incansable elemento. Bien así como el arroyo que salta dia y noche, de roca en roca, sin parar en su carrera, no hay trégua para el *Occéano*.

Todavía no se manifiesta su agitacion del modo mas sorprendente cuando se vé barrida por el viento, ni tampoco cuando se subleva al soplo impetuoso de la tem-

pestad. Los huracanes y los *tifones* no pasan de ser juegos de niños comparados á la accion de ese silencioso, regular y gigantesco movimiento, con el cual el agua del Occéano sube hasta el cielo, y vuelve á hundirse en el fondo de las entrañas de la tierra.

Cuando el sol refleja sus ardientes rayos en la superficie del espacio acuático, millones de gotas, destacándose del seno de los mares sin que las perciba el ojo humano, asciende en alas del viento hasta la cerúlea bóveda, para volver á precipitarse en breve en el inmenso lecho de las mares. Ellas se agrupan como nubes; ellas corren por cima del globo y caen despues, ya bajo la forma de formidable tempestad trayendo en pos ruina y desolacion, ó ya como lluvia salutifera que refrigera y fertiliza el suelo; otras veces tambien como perlas de rocío que brillan en el cáliz de las flores y centellean sobre las hojas. La tierra sedienta aspira con avidéz sus ondas bienhechoras, que por numerosas arterias invisibles penetran en su seno, y llenan sus ignorados depósitos. Llega luego un dia en que esas mismas aguas se escapan de una rompiente precipitándose por los barrancos. El arroyo se junta con otros arroyos: los rios formados por esas afluencias se arrojan desde lo alto de las rocas, salvando precipicios y se introducen por los vallados. Allí, sometidas ya á la ley del hombre, conviértense dichas aguas en esclavas de su industria, y regresan cargadas de naves al Occéano de donde salieron.

¡Con qué tranquilidad y con cuanto silencio cumple con su obra la naturaleza! Esas prodigiosas emanaciones de los mares opéranse sin que las distinga el ojo del hombre, ni las perciba el oido, y la tercera parte del calórico que presta el sol á nuestro globo basta para trasportarlas de la superficie del Occéano á la region de las nubes. Cuando esa masa de agua suspendida por un poder invisible ha servido para remediar las necesidades del hombre, y vuelve nuevamente á su primitivo álveo, queda cumplido uno de los fenómenos regulares de nuestro globo, uno de los perpétuos cambios de la tierra, del agua y de la atmósfera.

Empero ese Occéano, magüer su soberbia, hállase sugeto á otro poder. La misteriosa fuerza que liga la constelacion á la constelacion, el planeta al planeta, que reclama y retrae en su foco central

el cometa, y constituye todo un grande universo compuesto de diversos mundos; la fuerza de atraccion, ejerce igualmente su imperio sobre las aguas, imprimiéndolas un movimiento rápido.

II.

Cuando los compañeros de Nearco llegaron á la embocadura del Indus, nada excitó mas su sorpresa en ese admirable pais como el flujo y reflujo de las aguas; pues no habian podido notar antes dicho fenómeno en las costas de la Grecia ni del Asia menor, y pronto reconocieron la conexion de ese cambio con las fases de la luna. Mas poderosa que el sol, por el motivo de su mayor proximidad á la tierra, la luna alza sobre el espacio sin límites del Occéano Pacífico una ola de algunos piés de elevacion arrastrándola en pos de su viaje aéreo. Esa ola inofensiva rueda primero apaciblemente en la superficie del Océano. Mas hé ahí que, tropieza por un lado con la Nueva Holanda, por el otro con la ribera del Asia Meridional; oprimida entre esos dos puntos la inmensa corriente, arrojase en direccion á la costa de Africa. Una hora despues de la salida de la luna, á la altura de Greénwich, alcanza Fez y Marruecos; dos horas mas tarde, pasa el estrecho de Gibraltar y se prolonga por la costa de Portugal. A la cuarta hora se precipita en el canal y recorre la ribera occidental de Inglaterra. Allí las rocas de Islandia y despues las numerosas islas de los mares del Norte, detienen en su rapidez sus movimientos, de suerte que no llega á la Norwega sino despues de un curso de ocho horas.

Otra ramificacion de la misma corriente se precipita á lo largo de la costa occidental de la América con una velocidad de 120 millas por hora; desde ahí se dirige hácia el Norte, donde encerrado por todas partes, las olas se elevan algunas veces á una altura de ochenta piés. Las mas violentas tempestades no producen semejante efecto; hasta en el punto mas tormentoso de la tierra, en el cabo de Hornos, por ejemplo, los mas fuertes huracanes no sublevan las olas á mas de treinta piés de altura.

Menos bien observado, y menos conocido, es el tercer gran movimiento que se opera en la aparente calma del Occéano. Porque tanto aquí como do quiera, el movimiento es la vida. Ese movimiento que jamás pára, y jamás se acaba, es produ-

cido por el calor del sol. Como todos los cuerpos, el agua se contrae y se vuelve mas pesada cuando la temperatura baja, pero solo hasta cierto punto y á tres grados de Reaumur. Tal es el invariable calor del Occéano á una profundidad de 3,600 piés en fondo. Si la temperatura es fria, el agua se aligera de tal suerte que á un grado de congelacion se dilata, y pesa mucho menos que en el estado líquido. De esa ley particular resulta la curiosa mocion, la mocion continúa del Occéano, la ascension y las caidas de las aguas que se dilatan ó se aplanan segun la variacion de la temperatura: de ahí corrientes que hacen extraños contrastes con la superficie pacífica que atraviesan. Cuenta M. de Humboldt que en Trujillo las apacibles aguas estaban á 21 grados de calórico, mientras que la corriente de la costa Peruana no presentaba mas que ocho.

¡Cuántas y cuántas maravillas mas asombrosas aun se esconden bajo el azul risueño del mar! Al surcar en frágil embarcacion el inmenso espacio del Occéano, el hombre no piensa en que allí hay, bajo sus mismos pies, espléndidas florestas, verdes praderas, soberbias montañas y focos volcánicos.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(Se continuará)

RUBIAS Y MORENAS.

CUESTION DILUCIDADA

POR UN MORENO Y UN RUBIO.

Niña de tez morena,
de negros ojos,
de amorosa sonrisa,
de cuello airoso:
que vengan rubias,
y ante tus gracias bellas
caerán las tuyas.

— T. DE ROJAS.

Ven á mi, niña rubia,
de ojos de cielo,
que son de luz celeste
claro reflejo;
que las morenas
junto á ti son la imagen
de las tinieblas.

— E. LAFUENTE.

¡Tinieblas! cuando lanzan
sus ojos rayos
y son de inmensa dicha
brillantes faros.
Rubia belleza
es tan solo sorbete
de flor de almendra.

— R.

¡Sorbetes! ¡Rayos! voces
son de mi agrado.
Los sorbetes son dulces
y horrible el rayo.
Hermosa rubia,
la morena dá horrores
y tú dulzura.

— L.

Al pecho pusilánime
asusta el rayo,
que al corazon valiente
le dá entusiasmo:
pero el sorbete
trueca en hielo la llama
de amor ardiente.

— R.

El iracundo rayo
destruye y mata:
el sorbete refresca
consuela y sana.
Por eso busco,
mas que morir quemado,
vivir á gusto.

— L.

Si amor es fuego puro,
con fuego crece;
si el agua mata el fuego,
¿qué hará el sorbete?
Luego no hay duda
que amor dan las morenas,
frialdad las rubias.

— R.

El agua apaga el fuego
si el fuego es leve,
cuando es ardiente hoguera
mas la mantiene.
Ven, rubia mia,
porque fuego con fuego
pronto es ceniza.

— L.

Entre los rojos labios
de una morena
los dientes nacarinos
parecen perlas.
Búscame, busca,
tan seductoras gracias
en una rubia.

— R.

Me han dicho que en Angola
todas las negras
tienen los dientes blancos
como las perlas.
Mas no hay ninguna
de angélico semblante
como las rubias.

— L.

Tu fútil argumento
tan solo prueba
que Dios compadecido
dotó á las negras
de ese atractivo
que á su fealdad sirviese
de lenitivo.

— R.

Lo mismo esactamente
que con las negras
hizo el cielo piadoso
con las morenas.
¡Pobre atractivo,
cifrado en que resulten
los incisivos!

— L.

Para el amor nacidas
son las hermosas;
mientras mas alma tengan
mas amorosas.
Y estan las almas
bajo la tez morena
brotando llamas.

— R.

Del cielo descendieron
todas las rubias,
con almas candorosas,
nobles y puras.
Llamas no quiero,
que las llamas son cosa
de los infiernos.

— L.

Voto á S. Juan Crisóstomo!
¡que así desbarres!
con rubias no me brindes,
morenas dame.
No, no del cielo,
figuras son de azucar
de un confitero.

— R.

Por vida del Dios Baco!
ya me sulfuras!
Llévate las morenas,
dáme las rubias.

Que las morenas
figuras me parecen
de guta-percha.

— L.

¡Rubias! ¡Dale á las rubias!
¿No ves, querido,
que son cual las estampas
de un abanico?
Bellezas pálidas,
que la vista complacen,
jamás el alma.

— R.

¡Dale con las morenas!
¿No ves cuitado
que son cuadros sombríos,
donde no hay claros?
¿Qué dice al alma
un cuadro donde hay solo
sombras opacas?

— L.

Matan del sol los rayos
á las tinieblas;
á la luz de tus ojos
huyen las penas,
Morena mia,
la rubia es el crepúsculo,
tú eres el dia.

— R.

La morena es crepúsculo,
dia la rubia,
porque son las morenas
las mas oscuras,
Y Apolo es rubio
y aborrece y disipa
todo lo oscuro.

— L.

¿Con recuerdos paganos
vienes ahora?
¡Que Apolo fué muy rubio!
¡valiente cosa!
La Virgen santa
morena fué y la dicen
el sol de gracia.

— R.

¿Fué la Virgen morena?
no haya disputa,
aunque algunos suponen
que fué muy rubia.
Mas sé de fijo
que rubio como el oro
era el Dios niño.

— L.

Pase que rubio fuera,
aunque lo dudo;
mas de rubias tratamos
que no de rubios:

Y por lo tanto
tu argumento no puede
servir al caso.

— R.

De santidad no hablamos,
si de belleza.

Rubia era Venus, rubia
pintan á Elena.

De Dios hechura
Eva fué, y es constante
que Eva fué rubia.

L.

No es solo la belleza
lo que buscamos,
que es belleza sin alma
sol en su ocaso;
y las que evocas
fueron almas menguadas
con bellas formas.

R.

¡Bellezas materiales!
¡qué desacato!
Rubias fueron Virginia,
Juana de Arco...

Y pues me apuras,
fué la Reina católica
rubia y muy rubia.

L.

Me citas por mugeres
machos con faldas,
y en amor solo lucen
las entusiastas;
que no me placen
mugeres transformadas
en capitanes.

R.

El giro voy siguiendo
de tus sofismas;
dices que son las rubias
de alma mezquina;
por eso cito
rubias de alma sublime,
con rostro lindo.

L.

Te escapas con soltura
por la trangente,
no es, no, lo que buscamos
muger valiente.

Para la historia
dejalas pues, y dame
las amorosas.

R.

¿Amorosas las quieres?
pues dime, amigo,
¿Quien amó mas que Safo?
¿quien mas que Dido?
Pues fueron rubias
y causó el amor solo
su desventura

L.

Con históricas citas
no te me vengas,
que ecepciones sin duda
son de la regla.

Será mas bueno
que analítico exámen
las apliquemos.

R.

Pues análisis quieres
analicemos,
á seguirte estoy pronto
por tal terreno.

Quien razon lleva
en todas partes halla
buena palestra.

(Se continuará.)

L.

REGLAMENTO

para los Juegos Florales que han de celebrarse en la ciudad de Córdoba en el presente año de 1860.

Artículo 1.º Se establecen en la ciudad de Córdoba *Juegos Florales*, con objeto de premiar el mérito poético de los ingenios de la provincia.

Art. 2.º El certámen tendrá lugar el dia 26 de Mayo próximo en el teatro de esta capital, á la hora y en la forma que se designará en el programa del ceremonial.

Art. 3.º Podrán tomar parte en este noble certámen todos los poetas naturales de la provincia ó residentes en ella.

Art. 4.º Los asuntos sobre que ha de versar el certámen serán tres. Uno religioso. Otro histórico. Y otro de costumbres.

Art. 5.º Para cada uno de estos asuntos habrá un premio y un accésit.

Art. 6.º Los temas elegidos y los premios que han de otorgarse en el presente año son los siguientes:

ASUNTO RELIGIOSO.

La entrada de Jesus en Jerusalem.

PREMIO. Un jazmin de oro con hojas esmaltadas.

ACCÉSIT. La misma flor de plata.

ASUNTO HISTORICO.

La prision del Rey Chico de Granada.

PREMIO. Una caléndula de oro con hojas esmaltadas.
ACCÉSIT. La misma flor de plata.

ASUNTO DE COSTUMBRES.

Los Amantes en la Reja.

PREMIO. Un pensamiento de oro y esmalte.
ACCÉSIT. La misma flor de plata.

Art. 7.º La calificación de las poesías que se presenten corresponde á un jurado compuesto de cinco jueces.

Art. 8.º Este Jurado nombrará un individuo de su seno que haga las funciones de presidente y otro las de secretario.

Art. 9.º El Jurado celebrará sus sesiones en tres días consecutivos, que serán precisamente el 21, 22 y 23 de Mayo.

Art. 10. La sesión del día 21 se destinará exclusivamente al exámen y clasificación de las composiciones pertenecientes al asunto religioso.

La sesión del día 22 al mismo objeto en el asunto histórico.

La sesión del día 23 á la del asunto de costumbres.

Art. 11. Las composiciones deberán ser presentadas en la secretaría del Jurado desde el día 1.º de Mayo hasta aquel, exclusive, en que deben ser calificadas según el art. 10.

Art. 12. Estas composiciones serán inéditas, y su presentación á la secretaría se hará en la forma siguiente:

En un pliego cerrado irá la composición, llevando por firma un mote ó lema.

En otro pliego, también cerrado, irá el nombre del autor, y en la cubierta el asunto de la composición y el mismo mote ó lema puesto al final de ella.

Art. 13. Además de este Jurado habrá un tribunal de damas, compuesto de seis señoras, que serán las encargadas de presidir el certámen y distribuir los premios.

Art. 14. El día 23 de Mayo se reunirá el tribunal de damas. A esta sesión asistirán el presidente y secretario del Jurado, llevando todas las composiciones presentadas al mismo, y la calificación razonada que le hubiesen merecido, para que en su vista el tribunal acuerde la distribución de premios que considere más justa.

Art. 15. Los pliegos que contengan los

nombres de los poetas que no hayan sido premiados, serán quemados sin abrirse, quedando por lo tanto ignorados sus nombres.

Art. 16. Llegado el día del certámen (26 de Mayo) ocupará el tribunal de damas un lugar preferente, asistido por el Jurado.

Art. 17. La señora que ocupe la presidencia declarará abierta la sesión, y el presidente del Jurado pronunciará el discurso de apertura. Acto continuo se irán leyendo las seis composiciones que hubiesen merecido los premios y accésit.

Art. 18. Al ir á darse lectura de cada una de las composiciones, se abrirá por la señora presidenta el pliego que contiene el nombre del autor, el cual se publicará por el secretario del Jurado á nombre del tribunal, subiendo el poeta premiado á ocupar el sitio que tendrá preparado.

Art. 19. Leídas todas las composiciones, los poetas premiados serán conducidos ante el tribunal y recibirán de las damas el premio destinado á cada uno.

Art. 20. Hecho esto la señora presidenta declarará terminado el certámen.

Art. 21. Tanto las composiciones premiadas como las que no hubiesen obtenido premio, serán rubricadas y se depositarán en la Academia de ciencias de esta capital.

Art. 22. El Jurado queda autorizado para adionar este Reglamento, establecer el ceremonial, nombrar el tribunal de damas y representar á la sociedad en todos los asuntos relativos á esta solemnidad literaria.—Vocal presidente, el conde de Torres-Cabrera.—Vocal secretario, Rafael García Lovera.

CRÓNICA SEMANAL.

Mucha agua, muchos truenos y unos vientos insoportables.

Ya podríamos dar por terminada la presente crónica si no fuera porque el espíritu de mejoras parece que ha salido de su letargo, y al despertar ha dado alguna cosa de que ocuparnos.

Por supuesto que el actual movimiento es muy digno de aplauso, si se le considera como el principio de mayores operaciones, de trabajos en más grande escala.

Y como tenemos motivos fundados para creer que ha de ser así, resulta que de todo

corazon damos nuestro parabien á la corporacion municipal.

El cubrimiento del arroyo del Moro en ejecucion, y del de Matadero, en proyecto, son dos mejoras muy útiles; porque en esto de arroyos descubiertos nos hallamos á una altura insoportable.

La continuacion del arrecifado de la ronda es otra obra importantisima, y mas que todo la del trozo comprendido entre las puertas de Gallegos y Almodovar, tan concurrido en los dias de feria.

Tambien se va á reformar la tienda árabe que la municipalidad tiene para este mercado, lo cual no vendrá mal, porque la pobre iba estando ya algo *traida*.

Por último, nuestro Ayuntamiento, despues de aprobar tal como se lo presentó el Jurado, el Reglamento para los *Juegos Florales*, que tendrán lugar el 26 del próximo mes de Mayo, ha dispuesto costear las flores que como premios y accésit se darán á los poetas favorecidos.

Bien, muy bien: adelante.

II.

La autoridad superior de esta provincia ha concebido el beneficioso y útil proyecto de establecer una escuela de nobles artes y de dibujo industrial, en el local del Museo de pinturas. Este proyecto, esplanado en una luminosa memoria que el Director de este Establecimiento acaba de presentar á la Diputacion provincial, esperamos que sea acogido como merece por esta ilustrada Corporacion, y tengamos el gusto de ver pronto desenvuelto un pensamiento que tendrá indudablemente los mas escelentes resultados.

III.

El teatro se vá animando.

Y es que la Srt.a. Hernandez ha sido una buena adquisicion para la compañía.

Con *Catalina*, el *Vizconde*, el *Sargento Federico* y sobre todo con las *Ventas de Cárdenas*, siempre consigue la simpática artista sacar de quicio á los espectadores.

En la noche del Mártes esta última composicion produjo los aplausos mas entusiastas, el entusiasmo mas completo.

No dudamos que en Mayo va á conseguir la empresa hacer su Agosto.

IV.

Dicen algunos periódicos que se trata de suprimir el cuarto que se paga á los carteros.

Nos alegramos, porque el tal cuartito es un poco cargante.

ADVERTENCIAS.

—Causas ajenas á nuestra voluntad nos obligan á suspender hoy la publicacion de la *Leyenda histórica el Rey de Guadix*.

—Los versos insertos en nuestro número anterior bajo el epigrafe *El crepúsculo de la tarde*, pertenecen á nuestro amigo y colaborador D. Trinidad de Rojas.

CHARADAS.

Mi primera una arma usada
Fué en tiempo antiguo en la guerra.
Por mi segunda en la tierra
Trae el hombre vida afanada.
En mi todo entra una fruta
Y el producto de una caña,
Cosa comun España
Y agradable sin disputa.

Tres silabas me componen,
Las dos primeras uniendo
Precioso fruto comprendo
Que los indios nos disponen.
Primera y tercera ponen
Al hombre en plaza elevada,
Segunda y última nada
Significan á fé mia.
Mi todo un toscó lo eria
Y al fin muero coronada,

Si tu veux toujours
Etre de mon gout
Ne sois pas mon premier,
Mon second ni mon tout.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia-Cena.